

R- 3792

NUEVA APORTACION AL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA DE EL ARGAR

MARISA RUIZ-GALVEZ

INTRODUCCION



RUIZ-GALVEZ, Marisa.

NUEVA APORTACION AL CONOCIMIENTO
DE LA CULTURA DE EL ARGAR

TRABAJOS DE PREHISTORIA
Nº 34 (1977), pp. 85-110.

NUEVA APORTACION AL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA DE EL ARGAR

POR

MARISA RUIZ-GALVEZ

INTRODUCCION

El presente artículo tiene como objeto recoger una serie de ajuares correspondientes a las últimas tumbas excavadas en la necrópolis de El Argar (Almería) por los hermanos Siret, ingenieros belgas, quienes a fines del siglo, y alternándolo con su actividad profesional como ingenieros de minas, exploraron intensivamente las provincias de Murcia y Almería, llevando a cabo gran número de excavaciones, entre las que destaca, por la abundancia y riqueza de sus enterramientos, así como por el gran número de datos que aportó, la de esta necrópolis, que da nombre a una de las culturas más características de nuestra Edad del Bronce¹. Este último grupo de tumbas excavado en la necrópolis de El Argar, cuyo estudio es objeto de nuestro trabajo, no fue incluido en la gran Memoria que sobre sus excavaciones en el área del SE. español publicaron los hermanos Siret², en la cual se han basado todos los estudios que posteriormente se han realizado sobre tal tema. Por otra parte, la gran mayoría de los ajuares procedentes de este yacimiento, entre ellos los pertenecientes al último lote de tumbas excavado, se hallan perdidos o dispersos por los museos europeos, diáspora a la que no fueron ajenos sus excavadores. Todas estas circunstancias motivaron que nuestro estudio partiera de los cuadernos de campo que Pedro Flores, capaz de los Siret, fue redactando a lo largo de los trabajos realizados en dicho yacimiento, trabajos que él personalmente dirigió en muchas ocasiones y que, aunque burdamente descritos y dibujados (Fig. 1), constituyen un documento de valor inapreciable, ya que son la fuente única que poseemos acerca de dichos ajuares³. No obstante, y para comprobar la fiabilidad de los datos recogidos por Flores, procedimos, como paso previo al inicio de nuestra labor, a su comparación con aquellos que correspondían a tumbas publicadas e incluidas en la Memoria de los hermanos Siret. A partir del estudio de este último grupo de tumbas hemos pretendido obtener un elemento de comparación con los resultados derivados del estudio de esta cultura llevado a cabo por Schubart, principalmente a través de la

¹ Este artículo es una síntesis de la Memoria de Licenciatura que bajo la dirección del profesor Almagro Basch, y con el título de «Tumbas inéditas de El Argar: nueva aportación al conocimiento de esta cultura», presentamos en la Universidad Complutense de Madrid en 1976.

² E. y L. SIRET: *Las Primeras Edades del Metal en el SE. Peninsular*, Barcelona, 1890.

³ Los diarios de excavaciones de Pedro Flores pertenecientes a este y a otros yacimientos del SE. se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Nacional.

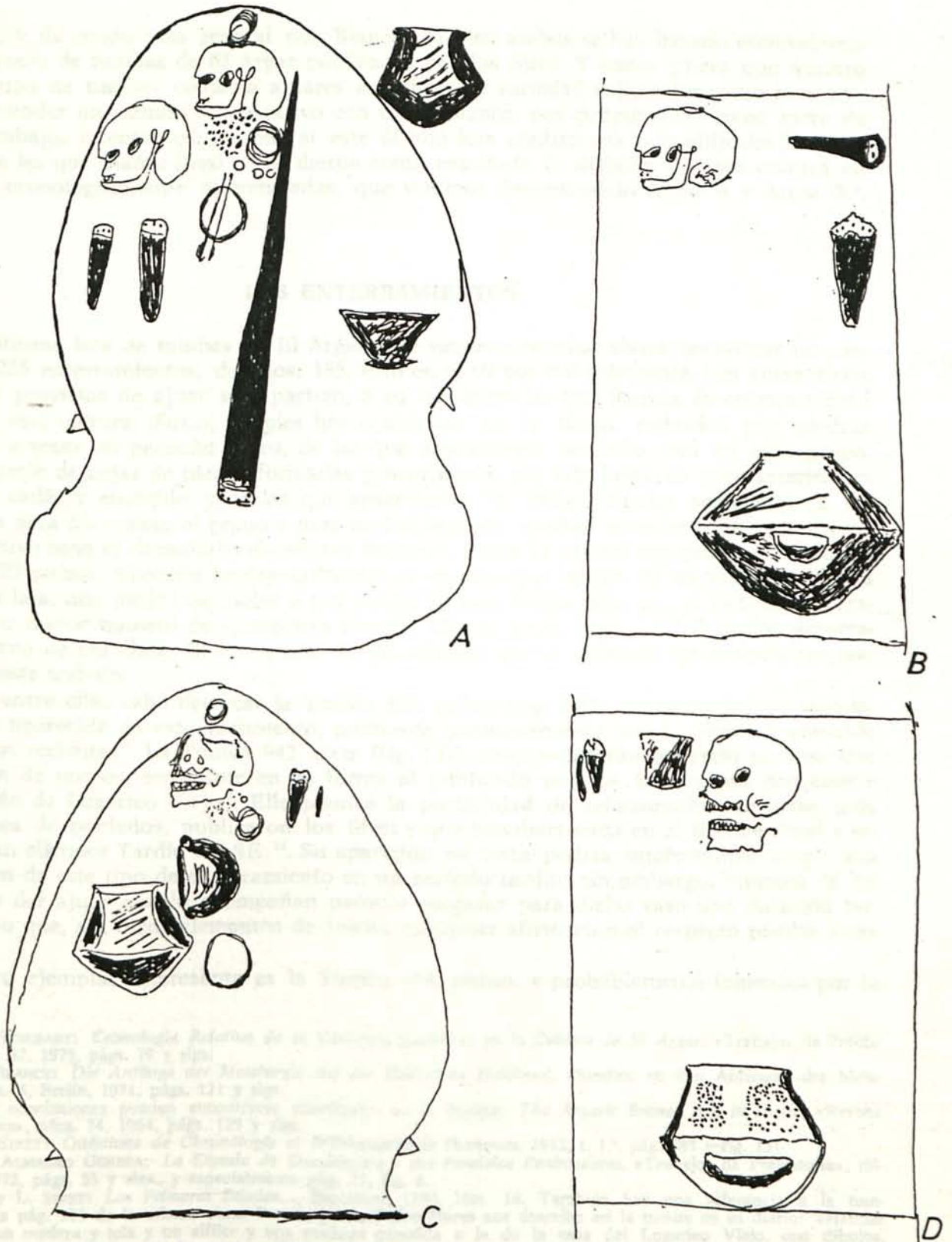


FIG. 1.—El Argar. Tumbas 824 (A), 880 (B), 907 (C) y 942 (D). (Según dibujo de P. Flores.)

cerámica⁴, y de modo más general por Blance⁵, si bien ambos se han basado esencialmente en el grueso de tumbas de El Argar publicadas por los Siret. Y como quiera que nuestro inédito grupo de tumbas contenía ajuares en número y variedad suficientes como para permitir emprender un estudio comparativo con el de Blance, nos propusimos, como meta de nuestro trabajo, intentar comprobar si este último lote confirmaba o modificaba las conclusiones a las que Blance llegó y que dieron como resultado la división de esta cultura en dos fases cronológicamente diferenciadas, que venimos denominando Argar A y Argar B⁶.

LOS ENTERRAMIENTOS

El último lote de tumbas de El Argar, que vamos a estudiar ahora, constituye un conjunto de 255 enterramientos; de ellos, 155, esto es, el 60 por 100 solamente, con ajuar. Estas sepulturas provistas de ajuar se repartían, a su vez, entre las tres formas de enterramiento típicas de esta cultura: *Fosas*, simples hoyos abiertos en la tierra, rodeados por piedras formando a veces un pequeño muro, de las que aparecieron tan sólo tres en este grupo. *Cistas*, especie de cajas de piedra formadas generalmente por seis lajas, en cuyo interior reposaba el cadáver encogido, y de las que aparecieron 31. *Pithoi*, tinajas semejantes a las empleadas para almacenar el grano y muy probablemente usadas anteriormente para esos fines, en cuyo seno se depositaba el cadáver encogido y con la cabeza reposando en el fondo del vaso. El pithos, colocado horizontalmente, se cerraba por medio de un muro de piedra o con una laja, una piedra de moler o por medio de otra tinaja. Fue éste el tipo de enterramiento que mayor número de ejemplares arrojó: 121, de modo que los 2/3 de los enterramientos eran de esa clase. El inventario de los mismos queda reflejado en el apéndice que completa este trabajo.

De entre ellas cabe destacar la Tumba 824, pithos (fig. 1-A), que contenía una espada, la tercera aparecida en este yacimiento, publicada posteriormente por L. Siret⁷ y recogida en estudios recientes⁸. La Tumba 942, cista (fig. 1-D), en cuyo interior apareció un vaso con decoración de puntos, semejante en su forma al publicado por los Siret como procedente del poblado de Lugarico Viejo⁹. Ello plantea la posibilidad de relacionarlo con otros que, procedentes de poblados, publicaron los Siret y que Schubart sitúa en el Bronce Final e incluso ya en el Bronce Tardío del SE.¹⁰ Su aparición en cista podría interpretarse como una readopción de este tipo de enterramiento en un período tardío; sin embargo, ninguno de los elementos del ajuar que lo acompañan permite asegurar para dicho vaso una datación tardía, por lo que, sin otros elementos de juicio, cualquier afirmación al respecto resulta aventurada.

Otro ejemplar interesante es la Tumba 954, pithos, y probablemente femenina por la

⁴ H. SCHUBART: *Cronología Relativa de la Cerámica Sepulcral en la Cultura de El Argar*, «Trabajos de Prehistoria», núm. 32, 1975, págs. 79 y sigs.

⁵ B. BLANCE: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, «Studien zu den Anfängen der Metallurgie», núm. 4, Berlín, 1971, págs. 121 y sigs.

⁶ Sus conclusiones pueden encontrarse sintetizadas en B. BLANCE: *The Argaric Bronze Age in Iberia*, «Revista de Guimarães», núm. 74, 1964, págs. 129 y sigs.

⁷ L. SIRET: *Questions de Chronologie et D'Ethnographie Iberiques*, 1913, t. 1.º, pág. 383 y fig. 151.

⁸ M. ALMAGRO GORBEA: *La Espada de Guadalajara y sus Paralelos Peninsulares*, «Trabajos de Prehistoria», número 29, 1972, págs. 55 y sigs., y especialmente pág. 77, fig. 8.

⁹ E. y L. SIRET: *Las Primeras Edades...*, Barcelona, 1890, lám. 16. También hay una referencia a la tumba 942 en la pág. 153 de la misma obra. Por su parte, Pedro Flores nos describe así la tumba en su diario: «Hallé un puñal con madera y tela y un alfiler y una puchera parecida a la de la casa del Lugarico Viejo, con dibujos, y una taza y un vaso roto y un hueso de animal y un muerto, en una sepultura de losa alucera fuerte y floja.»

¹⁰ H. SCHUBART: *Cronología Relativa...*, T.P. (32), 1975, pág. 90.

combinación de formas cerámicas, que contenía una o varias cuentas de un material que Flores denominó «pasta» y que muy probablemente se trataba de pasta vítrea.

También de interés es el grupo de tumbas que de este lote inédito se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, alguna de ellas con alabarda tipo Argar, parte de cuyos ajuares han sido recogidos por Schubart en varios trabajos¹¹. Sin embargo, el ajuar conservado y publicado de ciertas de estas que acabamos de mencionar, no coincide exactamente con lo registrado en el diario de excavación de Pedro Flores ni con el fichero que se conserva en los almacenes de dicho Museo, por lo que, y dado que otras tumbas comprobadas por nosotros tampoco coincidían, nos inclinamos a conceder mayor fiabilidad al diario de Flores.

DIFERENCIACION SEXUAL DE LOS ENTERRAMIENTOS

Sobre la base del estudio de los ajuares sepulcrales, hemos tratado de identificar el carácter masculino o femenino de los enterramientos, lo cual logramos en el 69 por 100 de los casos, si bien en la mayoría de ellos de una manera aproximada.

El criterio que seguimos al respecto fue el siguiente: Se adjudicaron a varón las tumbas con alabarda, hacha o espada, y a mujer, aquellas que llevaran punzón. Esta adjudicación no es, en ningún modo, arbitraria, sino que se basa en las observaciones que al respecto hicieron ya los Siret¹². En ausencia de estos objetos, característicos de los enterramientos de cada sexo, se consideró atribuible a varón las tumbas, del tipo que fueran, que contuvieran un solo vaso, y a mujer, los pithoi con dos o más vasos en su interior y las cistas con, al menos, más de dos vasos cerámicos en su interior. En este caso, la identificación se basó tanto en las observaciones que en su día hicieron los Siret, según los cuales los enterramientos femeninos solían ser muy ricos en cerámica, mientras que los masculinos raramente llevaban más de un vaso¹³, como asimismo en el estudio de la cerámica sepulcral hecho por Schubart a partir de las tumbas publicadas de El Argar¹⁴, y en el que nosotros mismos hemos llevado a cabo en las inéditas, cuyos resultados pueden considerarse coincidentes con los de Schubart, como más adelante veremos.

De los dos estudios anteriormente mencionados se desprende la mayor importancia de la cerámica en las tumbas femeninas; pero si bien en la fase de enterramiento en pithos, las tumbas masculinas no suelen llevar más de un vaso, en la de enterramiento en cista, sin embargo, es frecuente que tanto éstas como las femeninas lleven dos. De ahí la imposible identificación de las mismas sólo por la cerámica, salvo en aquellos casos en que aparecieran más de dos vasos en un enterramiento individual, en los que no cabría duda de su carácter femenino.

Del 69 por 100 de tumbas identificado, el 33,5 por 100 eran masculinas (15 seguras y 37 probables), el 22,5 por 100 femeninas (21 seguras y 14 probables), el 13 por 100 dobles (20 tumbas) y el 31 por 100 restante correspondía a tumbas sin identificar (48 enterramientos, cuyo tipo de ajuar o la pobreza de éste impidieron su clasificación).

El mayor porcentaje en el grupo de las masculinas se debe a la serie atribuida a tales. Creemos, sin embargo, que ello no quiere significar que existan más hombres que mujeres, sino que, por las razones que expusimos más arriba, es más fácil en la fase de enterramiento en cista, la atribución de una tumba a varón que a mujer, pues mientras escasamente se da alguna tumba con más de dos vasos, gran número de ellas sólo llevaba uno. De otra parte, podría hacerse la consideración contraria teniendo en cuenta que hay más tumbas femeni-

¹¹ H. SCHUBART: *Cronología Relativa...*, T.P. (32), 1975, figs. 3 y 4, pág. 88. También H. SCHUBART: *Las Alabardas Tipo Montejar*, Miscelánea Homenaje al profesor Pericot, Barcelona, 1973, pág. 249 y figs. 2 a 6.

¹² E. y L. SIRET: *Las Primeras Edades...*, Barcelona, 180, pág. 181.

¹³ E. y L. SIRET: *Las Primeras Edades...*, Barcelona, 1890, pág. 172.

¹⁴ H. SCHUBART: *Cronología Relativa...*, T.P. (32), 1975, págs. 79 y sigs., y especialmente pág. 81.

nas seguras, esto es, con punzón, que masculinas seguras (con hacha o alabarda). Ello respondería, a nuestro parecer, al hecho de que mientras el hacha, la alabarda y la espada son seguramente armas «de prestigio» y, por tanto, es lícito pensar que no estarían al alcance de todos en una sociedad que sabemos estratificada, el punzón sería un instrumento de empleo cotidiano. No obstante, somos conscientes de que quedando un tercio de las tumbas a falta de identificación, cualquier explicación al respecto no puede pasar ciertamente del mero terreno de la hipótesis.

ESTUDIO DE LOS AJUARES

A) *Cerámica* (fig. 2).—La proporción de tumbas con cerámica era de 1 : 3,5 favorable a los enterramientos en pithos.

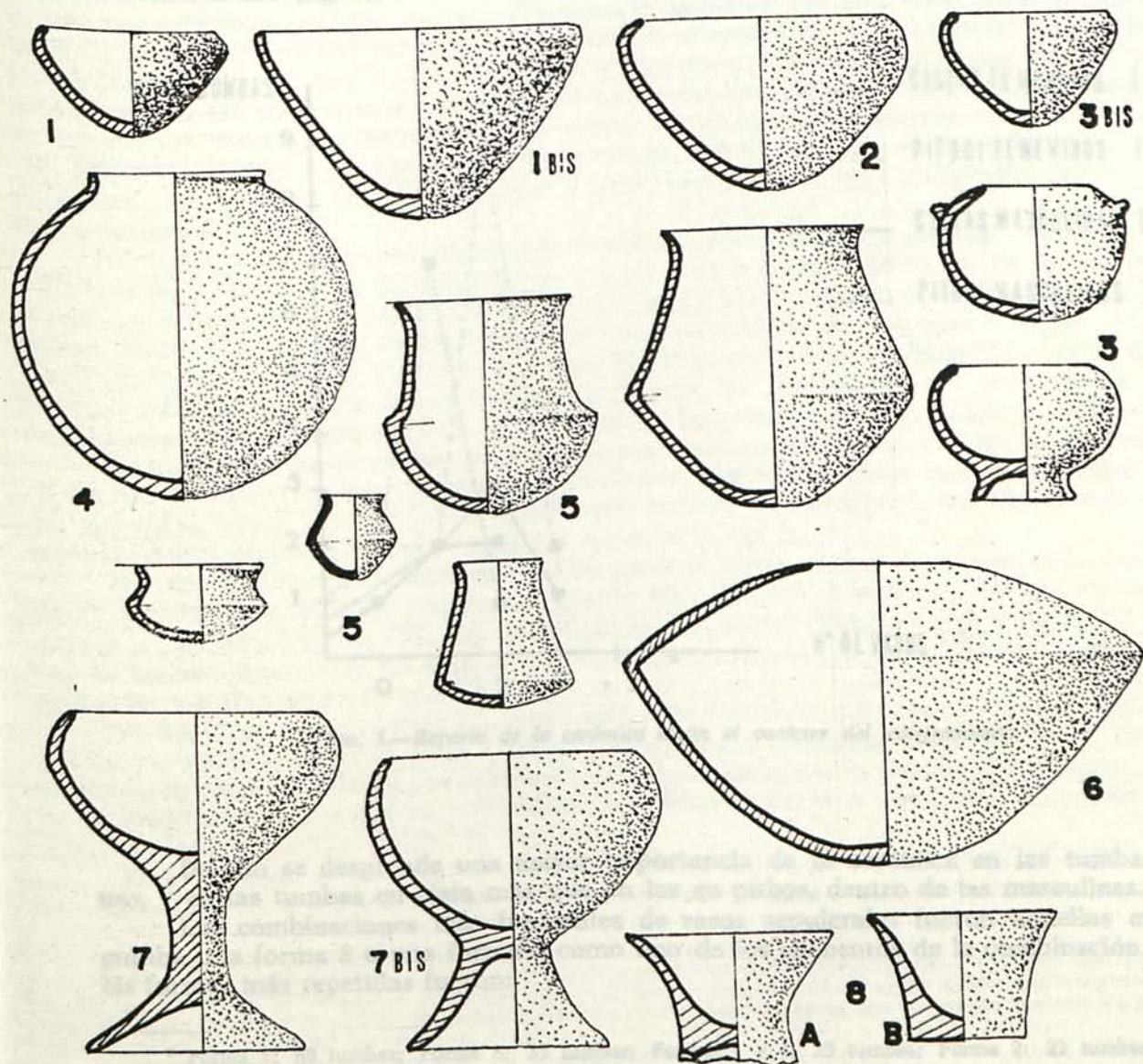


FIG. 2.—Tipología de la cerámica de El Argar. (Según Siret.)

De entre las formas cerámicas, la más abundante era el vaso carenado, forma 5 de Siret, seguido de la forma 8, de las formas 1 y 4 y de la forma 2. Las más escasas eran la forma 7 y la forma 6, que se daban exclusivamente en pithos, la primera, y en cista, la segunda¹⁵.

El reparto de la cerámica sepulcral por sexo y tipo de enterramiento dio una media aritmética ponderada de 1,83 vasos por tumba en cista, con una variancia de 0,46 y 1,73 en pithos, con una variancia de 0,7 para los enterramientos femeninos (21 tumbas con punzón todas ellas, de las que seis eran cistas y 15 pithoi). En los masculinos (un total de 15 enterramientos, de los que cinco correspondían a cistas con alabarda y diez a pithoi con hacha), la media aritmética ponderada era de 1,2 vasos por tumba, con una variancia de 0,63 en cista, y de 0,9 vasos por tumba, con una variancia de 0,29 en pithoi. Todas las medias pueden considerarse representativas, pues sus variancias son muy pequeñas y siempre inferiores a uno (fig. 3).

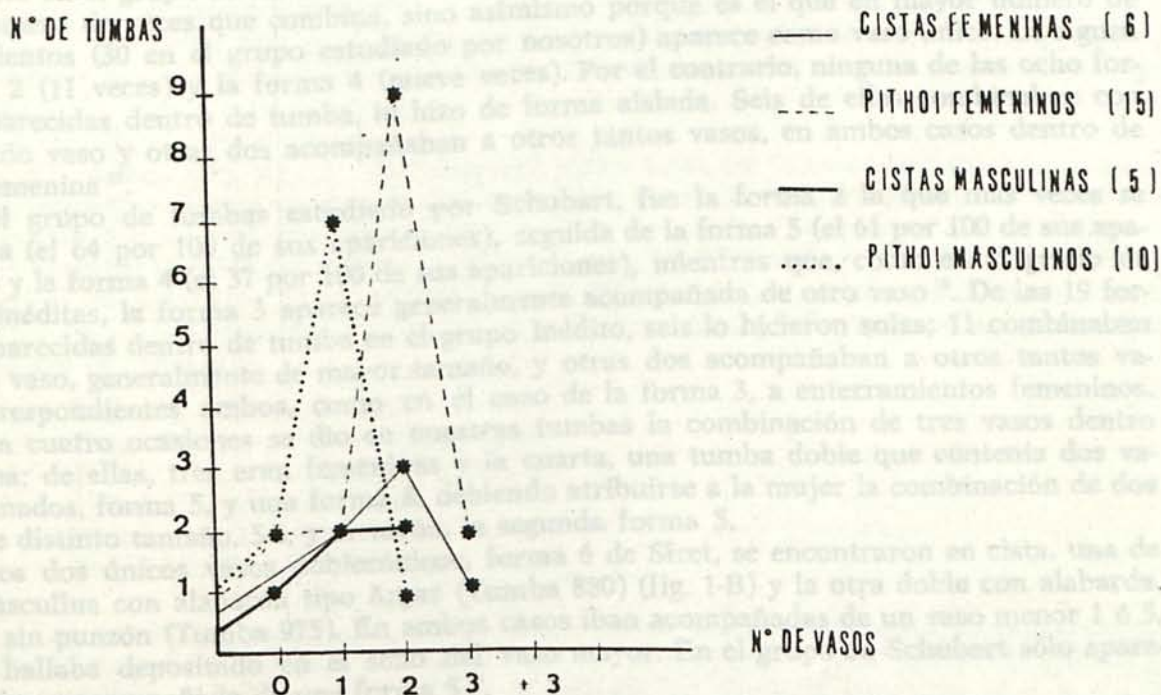


FIG. 3.—Reparto de la cerámica según el carácter del enterramiento.

De ello se desprende una mayor importancia de la cerámica en las tumbas femeninas, y en las tumbas en cista más que en las en pithos, dentro de las masculinas.

Las combinaciones más frecuentes de vasos sepulcrales fueron aquellas en que figuraba una forma 8 o una forma 5 como uno de los elementos de la combinación. De ellas, las formas más repetidas fueron:

¹⁵ Forma 5: 69 tumbas; Forma 8: 33 tumbas; Formas 1 y 4: 23 tumbas; Forma 2: 22 tumbas; Forma 3: 10 tumbas; Forma 7: 5 tumbas; Forma 6: 2 tumbas.

- Forma 5 y forma 8: 11 veces; 17 en el grupo estudiado por Schubart.
- Forma 4 y forma 8: siete veces; 25 en el grupo estudiado por Schubart.
- Forma 1 y forma 5: seis veces; 12 en el grupo estudiado por Schubart¹⁶.
- Forma 2 y forma 8: cinco veces; 12 en el grupo estudiado por Schubart¹⁶.

En conjunto, son, pues, las combinaciones de formas 4-8 (32 veces en total) y 5-8 (28 veces en total) las más frecuentes.

De los 30 vasos forma 8 aparecidos dentro de tumba, sólo tres, esto es, el 10 por 100, lo hicieron aisladamente, sin combinar con otro. Y ya que sólo el 16 por 100 de las formas 8 estudiadas por Schubart se encontraron solas (11 formas 8 de un total de 68) parece clara la función para la que dicho vaso fue concebido, que no sería otra que la de acompañar, como vaso menor, a un segundo vaso funerario. Si a la forma 8 se la encuentra aisladamente sólo en contadas ocasiones, es, por el contrario, la forma 5 el vaso sepulcral más importante, tanto en el grupo de tumbas inéditas como en el estudiado por Schubart, ya no sólo por el número de veces que combina, sino asimismo porque es el que en mayor número de enterramientos (30 en el grupo estudiado por nosotros) aparece como vaso único. Le siguen la forma 2 (11 veces) y la forma 4 (nueve veces). Por el contrario, ninguna de las ocho formas 3 aparecidas dentro de tumba, lo hizo de forma aislada. Seis de ellas combinaban con un segundo vaso y otras dos acompañaban a otros tantos vasos, en ambos casos dentro de tumba femenina¹⁷.

Del grupo de tumbas estudiado por Schubart, fue la forma 2 la que más veces se halló sola (el 64 por 100 de sus apariciones), seguida de la forma 5 (el 61 por 100 de sus apariciones) y la forma 4 (el 37 por 100 de sus apariciones), mientras que, como en el grupo de tumbas inéditas, la forma 3 aparece generalmente acompañada de otro vaso¹⁸. De las 19 formas 1 aparecidas dentro de tumba en el grupo inédito, seis lo hicieron solas; 11 combinaban con otro vaso, generalmente de mayor tamaño, y otras dos acompañaban a otros tantos vasos, correspondientes ambos, como en el caso de la forma 3, a enterramientos femeninos.

En cuatro ocasiones se dio en nuestras tumbas la combinación de tres vasos dentro de tumba; de ellas, tres eran femeninas y la cuarta, una tumba doble que contenía dos vasos carenados, forma 5, y una forma 8, debiendo atribuirse a la mujer la combinación de dos vasos de distinto tamaño, 5-8, y al varón, la segunda forma 5.

Los dos únicos vasos doblecónicos, forma 6 de Siret, se encontraron en cista, una de ellas masculina con alabarda tipo Argar (Tumba 880) (fig. 1-B) y la otra doble con alabarda, aunque sin punzón (Tumba 975). En ambos casos iban acompañadas de un vaso menor 1 ó 5, que se hallaba depositado en el seno del vaso mayor. En el grupo de Schubart sólo aparece una vez y acompañado de una forma 5¹⁹.

De las cinco copas, forma 7, apenas una se encontró en el interior de tumba, mientras que las restantes lo hicieron en el exterior y ritualmente dispuestas sobre el pithos. Por su parte, en el grupo estudiado por Schubart, las copas aparecieron predominantemente, pero no de modo exclusivo, como en las inéditas, en pithos²⁰. De la comparación de ambos grupos de ajuares cerámicos resultó lo siguiente:

Si en el grupo de tumbas publicadas, la cerámica se hallaba en proporción de 1 : 4 para pithos, en el hasta ahora inédito, lo estaba en proporción semejante, 1 : 3,5.

¹⁶ H. SCHUBART: *Cronología Relativa...*, T.P. (32), 1975, pág. 83.

¹⁷ Pese a que en el Apéndice que sigue a este trabajo se explica ampliamente, queremos adelantar aquí que aunque damos constancia de los objetos aparecidos en el exterior de algunas tumbas, no los hemos tenido en consideración a la hora de juzgar el carácter masculino o femenino del enterramiento, ya que la relación con éste no nos parece segura en la mayoría de los casos.

¹⁸ H. SCHUBART: *Cronología Relativa...*, T.P. (32), 1975, pág. 83.

¹⁹ H. SCHUBART: *Cronología Relativa...*, T.P. (32), 1975, pág. 84.

²⁰ H. SCHUBART: *Cronología Relativa...*, T.P. (32), 1975, pág. 85.

En ambos grupos, la forma 5 representaba el 50 por 100 del total de cerámica en cista, mientras que dentro de pithos supone el 23 por 100 en el grupo correspondiente a las tumbas estudiadas por Schubart, y el 31 por 100 en el grupo ahora analizado.

En tanto que la forma 4 se halla en proporción de 1 : 7 para pithos en el grupo de tumbas publicadas, en éste da una relación de 1 : 10,5 también favorable a pithos. Y si descontamos los vasos aparecidos fuera de tumba (dos en cista y dos en pithos), la proporción es aún más favorable a pithos, pues en este caso, sólo en dicho tipo de enterramiento, se producirían apariciones de formas 4.

El vaso doblecónico, forma 6 de Siret, se hallaría, tanto en el grupo de tumbas publicadas como en las inéditas, tan sólo en cista. La copa, forma 7, estaría en relación de 1 : 2,5 para pithos, en el grupo publicado, y se hallaría únicamente en pithos, en el nuestro.

La forma 8 daría una proporción, entre cistas y pithoi, de 1 : 9 favorable a éstos, en el grupo publicado, y de 1 : 10, también favorable a pithoi, en el nuestro. Y si en este último descontamos también las encontradas fuera de tumba (tres en pithos), la relación es de 1 : 9, como en el grupo anterior²¹.

Los resultados son, pues, como ya adelantábamos, prácticamente coincidentes entre el grupo de tumbas publicado, estudiado por Schubart, y este último grupo, hasta ahora inédito.

B) *Armas* (fig. 4). 1. Puñales.—El saldo total de tumbas conteniendo puñal fue de 61, repartidas entre un 36 por 100 en cista y un 64 por 100 en pithos, lo que arrojaba una proporción de 1 : 2 favorable a éstos.

El puñal tipo III (19 tumbas) y el puñal tipo VI (15 tumbas) eran los más frecuentes. Tras ellos, el puñal tipo V (11 tumbas), y más distanciados, el puñal tipo II (nueve tumbas), el puñal tipo I (seis tumbas) y el puñal tipo IV (una tumba). La proporción entre cistas y pithoi era la siguiente:

- Puñal I: sólo en pithos.
- Puñal II: 1,2 : 1 favorable a cista.
- Puñal III: 1 : 3 favorable a pithos.
- Puñal IV: sólo en pithos.
- Puñal V: 1,2 : 1 favorable a cista.
- Puñal VI: 1 : 1,5 favorable a pithos.

Los resultados eran, pues, favorables a pithos en todos los casos, ya que ofrecía proporciones siempre superiores o semejantes a cista. Resultados paralelos se obtuvieron en el grupo estudiado por Blance a partir de la publicación de Siret (como en el caso de Schubart para la cerámica), que dio proporciones similares²². Así:

- El puñal I sólo se encontró en pithos.
- El puñal II daba una proporción de 1 : 1,1 ligeramente favorable a pithos.
- El puñal III era más frecuente en pithos, en proporción de 1 : 3,6.
- El puñal IV aparecía exclusivamente en pithos.
- El puñal V era algo más frecuente en pithos, en proporción de 1 : 1,1.
- El puñal VI estaba en relación 1 : 1,7 favorable a pithos.

Considerados en conjunto, los puñales II y V se mantienen equilibrados entre cistas y pithoi y, de todos los tipos de puñal, pueden considerarse los más representativos de

²¹ H. SCHUBART: *Cronología Relativa...*, T.P. (32), 1975, pág. 84.

²² B. BLANCE: *Die Anfänge...*, S.A.M., núm. 4, Berlín, 1971, pág. 124, fig. 37.

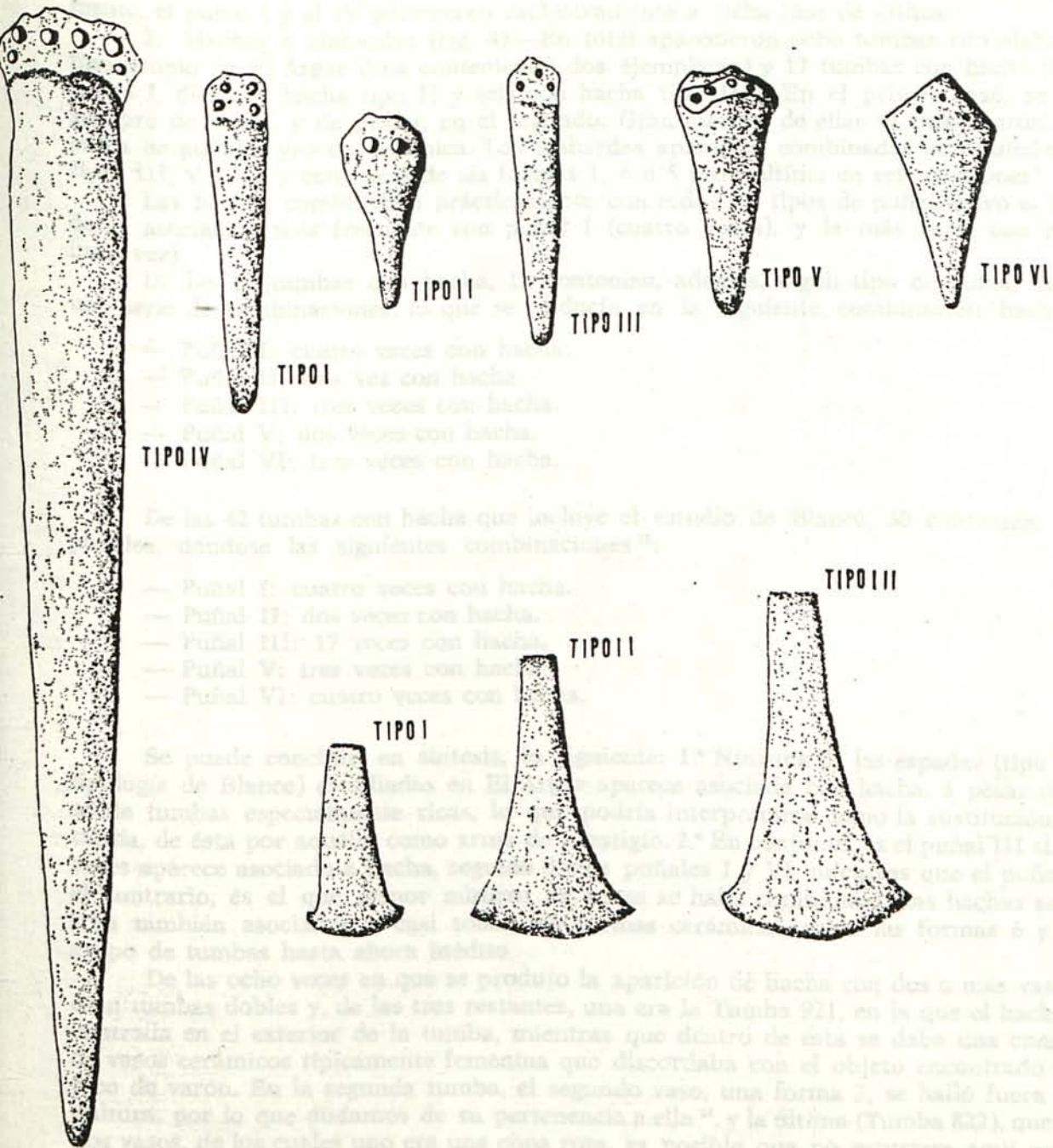


FIG. 4.—Tipología de las armas de El Argar. (Según Blance.)



la fase de enterramiento en cista. El puñal VI es algo más abundante en la fase de enterramiento en pithos, bien que sin mostrar un peso decisivo en favor de éstos, como lo hace el puñal III, que es claramente más abundante en la fase B, de enterramiento en pithos. Finalmente, el puñal I y el IV pertenecen exclusivamente a dicha fase de pithos.

2. Hachas y alabardas (fig. 4).—En total aparecieron ocho tumbas con alabarda del tipo propio de El Argar (una conteniendo dos ejemplares) y 17 tumbas con hacha (una con hacha I, diez con hacha tipo II y seis con hacha tipo III). En el primer caso, se trataba siempre de cistas, y de pithoi, en el segundo. Gran número de ellas se encontraron en compañía de puñales y/o de cerámica. Las alabardas aparecían combinadas con puñales de los tipos III, V y VI, y con vasos de las formas 1, 6 ó 5 (esta última en seis ocasiones).

Las hachas combinaban prácticamente con todos los tipos de puñal, salvo el IV, siendo la asociación más frecuente con puñal I (cuatro veces), y la más rara, con puñal II (una vez).

De las 17 tumbas con hacha, 13 contenían, además, algún tipo de puñal, dando así una serie de combinaciones, lo que se traducía en la siguiente combinación hacha-puñal:

- Puñal I: cuatro veces con hacha.
- Puñal II: una vez con hacha.
- Puñal III: tres veces con hacha.
- Puñal V: dos veces con hacha.
- Puñal VI: tres veces con hacha.

De las 42 tumbas con hacha que incluye el estudio de Blance, 30 contenían, además, puñales, dándose las siguientes combinaciones²³:

- Puñal I: cuatro veces con hacha.
- Puñal II: dos veces con hacha.
- Puñal III: 17 veces con hacha.
- Puñal V: tres veces con hacha.
- Puñal VI: cuatro veces con hacha.

Se puede concluir, en síntesis, lo siguiente: 1.º Ninguna de las espadas (tipo IV en la tipología de Blance) estudiadas en El Argar aparece asociada con hacha, a pesar de tratarse de tumbas especialmente ricas, lo que podría interpretarse como la sustitución, en fase tardía, de ésta por aquélla como arma de prestigio. 2.º En conjunto, es el puñal III el que más veces aparece asociado a hacha, seguido de los puñales I y VI, mientras que el puñal II, por el contrario, es el que menor número de veces se halla combinado. Las hachas se encuentran también asociadas a casi todas las formas cerámicas, salvo las formas 6 y 7, en el grupo de tumbas hasta ahora inédito.

De las ocho veces en que se produjo la aparición de hacha con dos o más vasos, cinco eran tumbas dobles y, de las tres restantes, una era la Tumba 921, en la que el hacha fue encontrada en el exterior de la tumba, mientras que dentro de ésta se daba una combinación de vasos cerámicos típicamente femenina que discordaba con el objeto encontrado fuera, típico de varón. En la segunda tumba, el segundo vaso, una forma 3, se halló fuera de la sepultura, por lo que dudamos de su pertenencia a ella²⁴, y la última (Tumba 822), que contenía dos vasos, de los cuales uno era una copa rota, es posible que no estuviera aquí en función de forma 2, como indicaban los Siret²⁵, sino en su propio papel de copa añadida al ajuar funerario. Por el contrario, de las ocho tumbas con alabarda, sólo una no iba acompañada de

²³ B. BLANCE: *Die Anfänge...*, S.A.M., núm. 4, Berlín, 1971, pág. 127, fig.

²⁴ Ver nota 17 y Apéndice.

²⁵ Ver Apéndice.

cerámica y sólo dos lo hacían por un solo vaso. De las cinco restantes, dos eran masculinas (Tumbas 880 y 1.025) y tres dobles (Tumbas 975, 994 y 999).

C) *Objetos de adorno*.—De 30 tumbas masculinas, femeninas y dobles con objetos de adorno, 27, es decir, el 90 por 100, eran enterramientos en pithos. Dentro de ellos, el reparto de objetos estaba perfectamente proporcionado, habiendo igual número de tumbas de ambos sexos que ostentaran adornos. No obstante, los aderezos eran mucho más completos en las tumbas femeninas, habiendo apenas una tumba masculina con anillos, brazaletes y collar. En cista sólo hay un enterramiento masculino, otro femenino y otro doble que encierren objetos de adorno. En los tres casos el aderezo era muy simple, apenas compuesto de un solo tipo de adorno, anillo o brazaletes. Sin embargo, en dos de las tres cistas es plata el metal empleado.

FRECUENCIA E INTERRELACION DE LOS AJUARES

Tras la revisión de aquellos objetos más representativos de los ajuares argáricos procedimos al estudio conjunto de todos ellos, obteniendo el porcentaje complementario de su reparto entre ambos tipos de enterramiento, esto es, entre cistas y pithoi. Este análisis se tradujo en los siguientes resultados:

Todas las alabardas tipo Argar²⁶, vasos de forma 6 y puntas de flecha, aparecieron en cista. Ello suponía para los tres el 100 por 100 de apariciones dentro de tal tipo de enterramiento y la presencia de la primera en ocho cistas, de la segunda en dos y de la tercera en una sola.

Del mismo modo, el 100 por 100 de apariciones de forma 7 (en cinco tumbas), brazaletes de arquero (una tumba), cuentas de vértebra de pez (siete tumbas), de hueso (33 tumbas), hachas de tipo I (una tumba), de tipo II (diez tumbas) y de tipo III (seis tumbas) se produjo en pithos.

Los restantes objetos se repartieron de este modo entre tumbas de uno y otro tipo:

	Núm. cistas	%		Núm. pithoi	%
Puñal II	5	55,5	Puñal II	4	44,5
Puñal V	6	54,5	Puñal V	5	45,5
Forma 3	4	40	Forma 3	6	60
Puñal VI	6	40	Puñal VI	9	60
Punzón	10	35,5	Punzón	18	64,5
Forma 5	24	35	Forma 5	45	65
Forma 1	7	30,5	Forma 1	16	69,5
Puñal III	5	26,5	Puñal III	14	73,5
A. y B. de plata	3	12	A. y B. de plata	22	88
Forma 8	3	9	Forma 8	30	91
Forma 4	2	8,5	Forma 4	21	91,5
Forma 2	1	4,5	Forma 2	22	95,5
A. y B. de cobre	2	3	A. y B. de cobre	66	97

Dentro de los enterramientos en cista, era la forma 5 la que en mayor número de tumbas se encontraba contenida, encontrándose en el 70,5 por 100 de ellas, en tanto que en

²⁶ Existe otro tipo de alabarda propio de la fase B, que Schubart denomina tipo «Montejicar», del que existe un ejemplar en El Argar (Tumba 575). Sin embargo, Blance no la incluye en su estudio, por lo que nos vemos obligados a no considerarla. Ver H. SCHUBART: *Las Alabardas Tipo Montejicar*, Miscelánea Homenaje al profesor Pericot, Barcelona, 1973.

los enterramientos en pithos eran los anillos y brazaletes de cobre los que aparecían con mayor frecuencia (en el 54,5 por 100), seguido aquí también por la forma 5 (37 por 100).

Estos datos se pusieron seguidamente en relación con los que por el mismo camino obtuvo Blance en el grupo de tumbas publicadas²⁷. Para ello nos servimos de histogramas de frecuencia que dieron el resultado siguiente (fig. 5)²⁸:

En el total de tumbas de El Argar, el 100 por 100 de apariciones de alabarda tipo Argar, punta de Flecha y botón con perforación en V, se produjo en cista.

Mayor número de apariciones en cista ofrecieron el oro y el vaso doble cónico, forma 6 de Siret.

Un porcentaje equilibrado entre cistas y pithoi dieron los puñales II y V.

Los punzones, vasos carenados de la forma 5 y el puñal VI eran generalmente más abundantes en pithos.

La copa, forma 7, el brazal de arquero, los anillos y brazaletes de plata, el puñal III, el cuenco forma 1 y la ollita forma 3 eran claramente más frecuentes en pithos.

En cuanto a las hachas tipos I y III, los anillos y brazaletes de cobre, las formas 2, 4 y 8, se dan casi exclusivamente en pithos. Por último, el 100 por 100 de apariciones de cuentas de vértebra de pez, de hueso, los puñales I y IV, el hacha tipo II y las diademas de plata se dio dentro de pithos.

CONCLUSIONES

El colectivo resultante de la puesta en relación de la totalidad de las tumbas de la necrópolis de El Argar puede agruparse del modo siguiente (fig. 5)²⁹:

²⁷ Al recoger los datos expuestos por BLANCE en *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M., 4, Berlín, 1971, observamos la existencia de varias erratas de cuya corrección queremos dar cuenta para que sirva a quien quiera llegarse a la fuente de donde hemos extraído estos resultados. 1.º En la pág. 122 del libro de Blance, fig. 34, el número de cistas con forma 1 que figura es erróneo, debiendo ser 7 en lugar de 17, cifra que figura correctamente en la pág. 128, fig. 41, y que está además ratificada por el porcentaje de formas 1 dentro de cista de la fig. 35, pág. 123 (700 : 72 = 9 %). Por tanto, el porcentaje de formas 1 que figura en la fig. 34 está también equivocado, debiendo ser de 85 % para pithoi y de 15 % para cistas. 2.º Es asimismo erróneo el porcentaje de pithoi con puñal III que figura en la misma fig. 34, pues $6.600 : 84 = 79 %$ para pithoi y, por tanto, 21 % para cistas. 3.º En la misma fig. 34, el porcentaje de anillos de plata es, en todo caso, del 85 % para pithoi, porque $8.300 : 98 = 84,6 %$, que, desde luego, está mucho más cerca de 85 que de 86. 4.º El número de tumbas conteniendo alambre de cobre en espiral (Spiralrölchen) que figura en la misma fig. 34 está equivocado, debiendo ser 9 pithoi y 1 cista los que lo contienen, en lugar de 10 y 11, por lo que el porcentaje es también erróneo, debiendo dar un 90 % en pithos y un 10 % en cista. La cifra viene correctamente expresada en la pág. 127 de dicho libro. 5.º Hay otra pequeña errata en la fig. 34, de importancia secundaria, pero que indicamos porque puede inducir a error a quien, sin leer el texto, se fije únicamente en los cuadros. En la parte superior, donde se indica el número de tumbas del tipo «pithos», la cifra está equivocada, ya que aumenta en 100 el número de éstos, siendo su cifra exacta la de 294, como se lee en la pág. 123 de dicha obra.

²⁸ Para leer los histogramas hay que tener en cuenta que el grupo «I», representado en blanco, corresponde a las tumbas hasta ahora inéditas, mientras que el «P», en color negro, recoge los resultados obtenidos por Blance en el grupo de tumbas publicado. Cuando las columnas aparezcan totalmente en blanco ello indicará que ese objeto existe únicamente en el grupo inédito, y únicamente en el publicado si aparece totalmente en negro. Cuando el porcentaje es mayor en el grupo «I» que en el «P», la parte superior de la columna queda en blanco, y en negro si es mayor el porcentaje en el grupo «P». En caso de que los porcentajes coincidieran en ambos grupos, «I» y «P», la columna ofrecerá los dos colores en vertical. Al confeccionar estos histogramas hemos prescindido de algunos valores que no eran susceptibles de comparación, uno en cada grupo de tumbas. Así, en el grupo de tumbas sobre el que se basa nuestro estudio hemos prescindido del atributo «colgante», pues sabemos que este tipo de adorno existe en el grupo de tumbas publicadas, aunque Blance, por razones que ignoramos, no los incluye en su estudio. Por ello, de hacerlo nosotros, daríamos a entender que sólo existe en el grupo de tumbas inéditas, falseando de este modo los datos. Por la misma causa hemos prescindido de un atributo considerado por Blance dentro del grupo de tumbas publicadas, las «Spiralrölchen», ya que si bien sabemos que existen cuentas de collar de cobre en nuestras tumbas, Flores no nos dejó el número de datos suficientes para comprobar la presencia en ellas de tales objetos. Con todo, los valores de los que hemos prescindido son poco significativos, por lo que no restan validez al estudio comparativo que nos propusimos llevar a cabo a través de los histogramas de frecuencia.

²⁹ Entendemos por «colectivo» el total de tumbas con ajuar pertenecientes a esta necrópolis, es decir, 106 cistas (72 del grupo publicado más 34 del hasta ahora inédito) y 415 pithoi (294 del grupo publicado más 121 del inédito), lo que hace que este colectivo comprenda 521 tumbas.

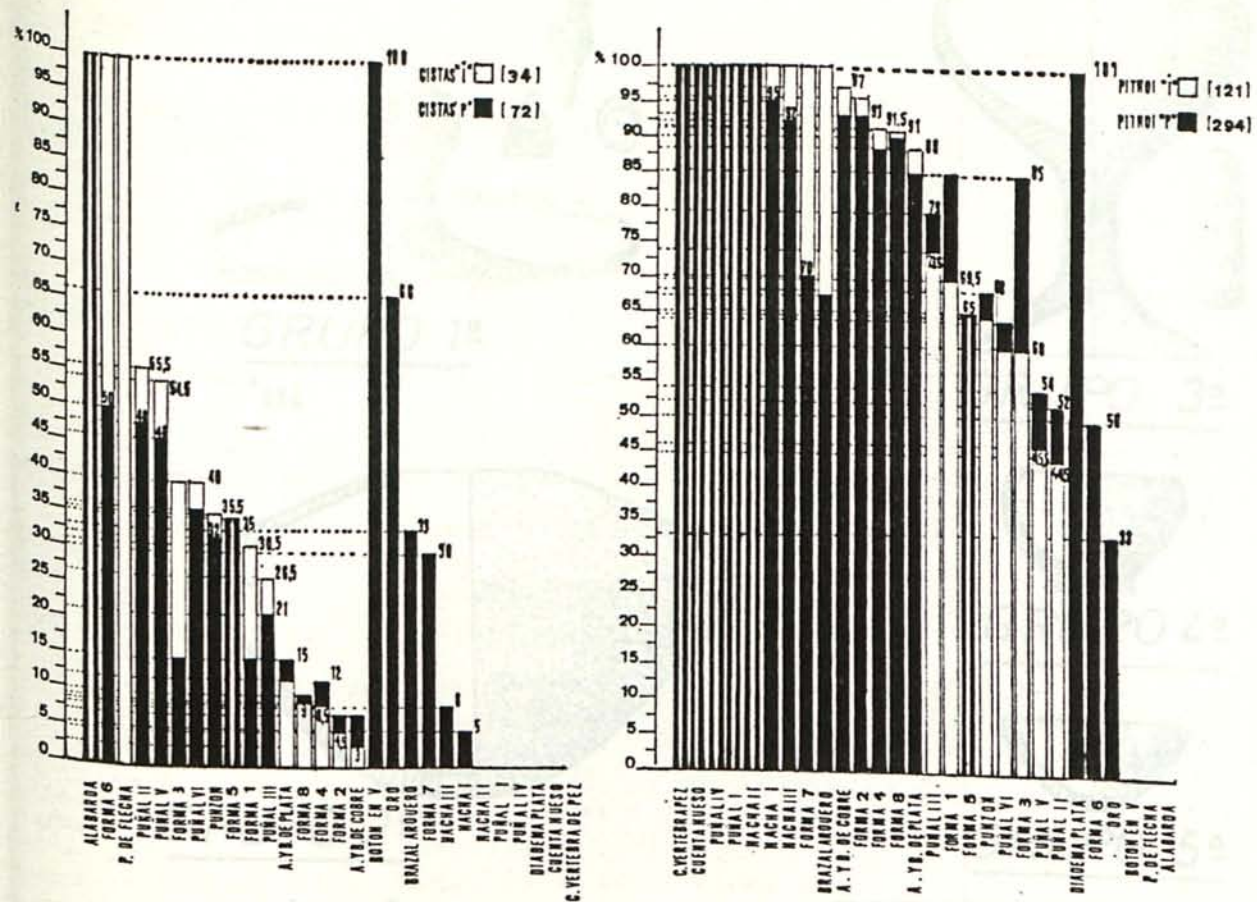


FIG. 5.—Porcentaje del reparto del colectivo de tumbas entre ambos tipos de enterramiento.

Grupo primero (fig. 6).—Valores que aparecen exclusivamente en uno de los lotes de tumbas, bien el inédito (I) o el publicado (P). Son:

- La punta de flecha (100 por 100 en cistas I y 0 en las P).
- La diadema de plata (0 en pithoi I y 100 por 100 en los P).
- El botón con perforación en V (0 en cistas I y 100 por 100 en las P).
- El oro (0 en cistas I, en tanto que en el grupo P se reparte entre un 66 por 100 en cista y un 33 por 100 en pithos).

Grupo segundo (fig. 6).—Valores que arrojan grandes diferencias entre un lote de tumbas y otro. Son los siguientes:

- La forma 6 (100 por 100 en cistas I y 50 por 100 en P). En este caso habría que conceder mayor fiabilidad al lote de tumbas «I», pues de las dos formas 6 consideradas por Blance, una en cista y la otra en pithos, Schubart, en su estudio sobre la cerámica de El Argar, que se basa en la misma fuente que el de aquella, incluye tan sólo una e identifica el segundo vaso, perteneciente a la tumba 678 de El Argar,

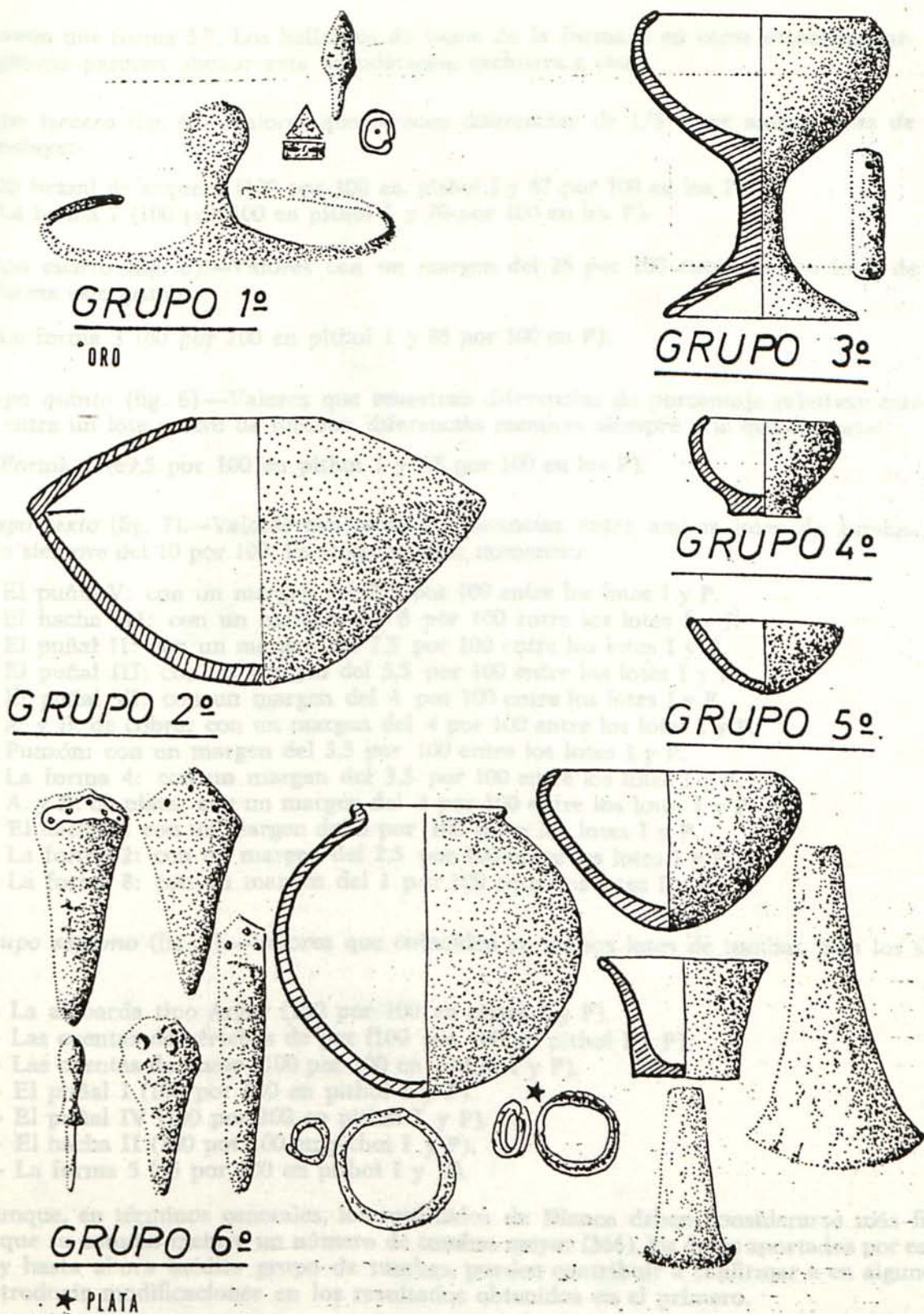


FIG. 7.—Agrupación de los ajuares según los resultados del histograma.

como una forma 5³⁰. Los hallazgos de vasos de la forma 6 en otras estaciones argáricas parecen abonar esta adjudicación exclusiva a cista.

Grupo tercero (fig. 6).—Valores que ofrecen diferencias de 1/3 entre ambos lotes de tumbas. Incluye:

- El brazal de arquero (100 por 100 en pithoi I y 67 por 100 en los P).
- La forma 7 (100 por 100 en pithoi I y 70 por 100 en los P).

Grupo cuarto (fig. 6).—Valores con un margen del 25 por 100 entre los dos lotes de tumbas. Forma este grupo:

- La forma 3 (60 por 100 en pithoi I y 85 por 100 en P).

Grupo quinto (fig. 6).—Valores que muestran diferencias de porcentaje relativamente pequeñas entre un lote y otro de tumbas, diferencias menores siempre a la quinta parte:

- Forma 1 (69,5 por 100 en pithoi I y 85 por 100 en los P).

Grupo sexto (fig. 7).—Valores con escasas diferencias entre ambos lotes de tumbas, por debajo siempre del 10 por 100. Es el grupo más numeroso:

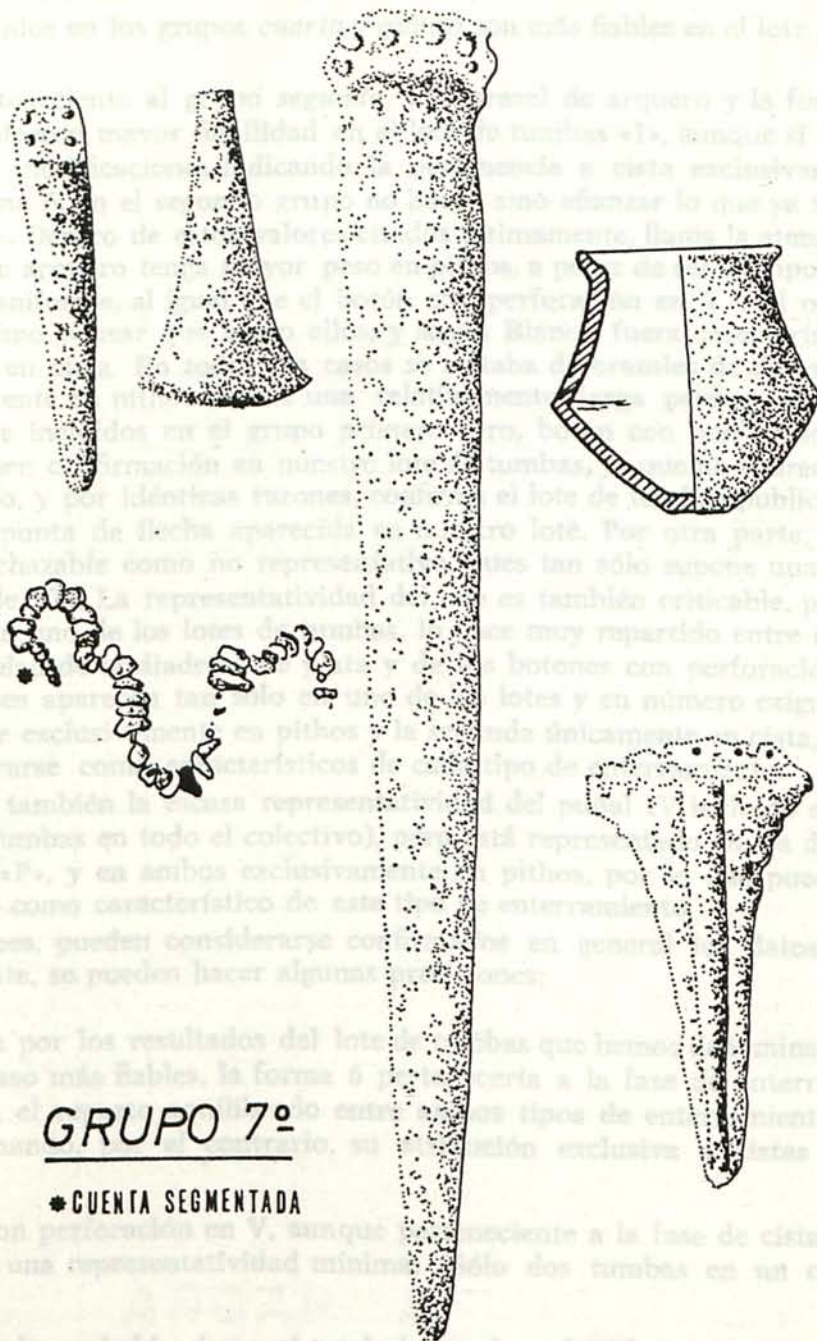
- El puñal V: con un margen del 8,5 por 100 entre los lotes I y P.
- El hacha III: con un margen del 8 por 100 entre los lotes I y P.
- El puñal II: con un margen del 7,5 por 100 entre los lotes I y P.
- El puñal III: con un margen del 5,5 por 100 entre los lotes I y P.
- El puñal VI: con un margen del 4 por 100 entre los lotes I y P.
- A. y B. de cobre: con un margen del 4 por 100 entre los lotes I y P.
- Punzón: con un margen del 3,5 por 100 entre los lotes I y P.
- La forma 4: con un margen del 3,5 por 100 entre los lotes I y P.
- A. y B. de plata: con un margen del 3 por 100 entre los lotes I y P.
- El hacha I: con un margen del 3 por 100 entre los lotes I y P.
- La forma 2: con un margen del 2,5 por 100 entre los lotes I y P.
- La forma 8: con un margen del 1 por 100 entre los lotes I y P.

Grupo séptimo (fig. 7).—Valores que coinciden en ambos lotes de tumbas. Son los siguientes:

- La alabarda tipo Argar (100 por 100 en cistas I y P).
- Las cuentas de vértebra de pez (100 por 100 en pithoi I y P).
- Las cuentas de hueso (100 por 100 en pithoi I y P).
- El puñal I (100 por 100 en pithoi I y P).
- El puñal IV (100 por 100 en pithoi I y P).
- El hacha II (100 por 100 en pithoi I y P).
- La forma 5 (65 por 100 en pithoi I y P).

Aunque, en términos generales, los resultados de Blance deben considerarse más fiables, ya que su estudio incluye un número de tumbas mayor (366), los datos aportados por este último, y hasta ahora inédito grupo de tumbas, pueden contribuir a confirmar a en algunos casos introducir modificaciones en los resultados obtenidos en el primero.

³⁰ H. SCHUBART: *Cronología Relativa...*, T.P. (32), 1975, pág. 83, nota 22.



GRUPO 7º

* CUENTA SEGMENTADA

FIG. 7.—Agrupación de los ajuares según los resultados del histograma.

Así pues, los valores del lote «P» o de Blance, incluidos en los grupos *sexto* y *séptimo*, quedan confirmados por los datos extraídos del lote «I», o inédito.

Los valores incluidos en los grupos *cuarto* y *quinto* son más fiables en el lote «P», o publicado.

La forma 6, perteneciente al grupo *segundo*, y el brazal de arquero y la forma 7, incluidos en el *tercero*, ofrecen mayor fiabilidad en el lote de tumbas «I», aunque si bien en el primer caso introducen modificaciones indicando la pertenencia a cista exclusivamente del caso doble cónico, forma 6, en el segundo grupo no hacen sino afianzar lo que ya se deducía del lote de tumbas «P». Dentro de estos valores citados últimamente, llama la atención el hecho de que el brazal de arquero tenga mayor peso en pithos, a pesar de ser un tipo de objeto propio del ajuar campaniforme, al igual que el botón con perforación en V y el oro, por lo que hubiera sido legítimo pensar que como ellos, y según Blance, fuera característico de la fase de enterramiento en cista. En todos los casos se trataba de brazales de dos agujeros, y su aparición más frecuente en pithos denota una relativamente larga perduración de éste. Ninguno de los valores incluidos en el grupo *primero* (oro, botón con perforación en V y diadema de plata) tienen confirmación en nuestro lote de tumbas, ya que no aparecen en ninguna de ellas. Tampoco, y por idénticas razones, confirma el lote de tumbas publicadas la representatividad de la punta de flecha aparecida en nuestro lote. Por otra parte, este valor puede considerarse rechazable como no representativo, pues tan sólo supone una tumba en un colectivo de más de 500. La representatividad del oro es también criticable, pues aparte de aparecer tan sólo en uno de los lotes de tumbas, lo hace muy repartido entre cistas y pithoi. La representatividad de la diadema de plata y de los botones con perforación en V es asimismo pequeña, pues aparecen tan sólo en uno de los lotes y en número exiguo. Pero ya que la primera aparece exclusivamente en pithos y la segunda únicamente en cista, ambos valores pueden considerarse como característicos de cada tipo de enterramiento.

Podría alegarse también la escasa representatividad del puñal IV incluido en el grupo *séptimo* (apenas tres tumbas en todo el colectivo), pero está representado en los dos lotes de enterramientos «I» y «P», y en ambos exclusivamente en pithos, por lo que puede considerarse un valor fiable como característico de este tipo de enterramiento.

En resumen, pues, pueden considerarse confirmados en general los datos expuestos por Blance. No obstante, se pueden hacer algunas precisiones:

1.ª Guiándonos por los resultados del lote de tumbas que hemos denominado «lote I», que parecen en este caso más fiables, la forma 6 pertenecería a la fase de enterramiento en cista, lo que rebatiría el reparto equilibrado entre ambos tipos de enterramiento que efectuaba Blance, confirmando, por el contrario, su atribución exclusiva a cistas hecha por Schubart.

2.ª El botón con perforación en V, aunque perteneciente a la fase de cistas, tiene, incluso dentro de éstas, una representatividad mínima. (Sólo dos tumbas en un colectivo de más de 500.)

3.ª En cuanto al oro, habiendo en el total de tumbas de El Argar escasamente dos cistas y un pithos que lo contengan, no se puede aventurar que sea más representativo de un tipo de enterramiento que de otro, pues al menos en este colectivo su representatividad es mínima.

4.ª Por el contrario, la diadema de plata, aunque sólo aparezca en un lote de tumbas y con una representatividad muy pequeña, se puede considerar característico de la fase de

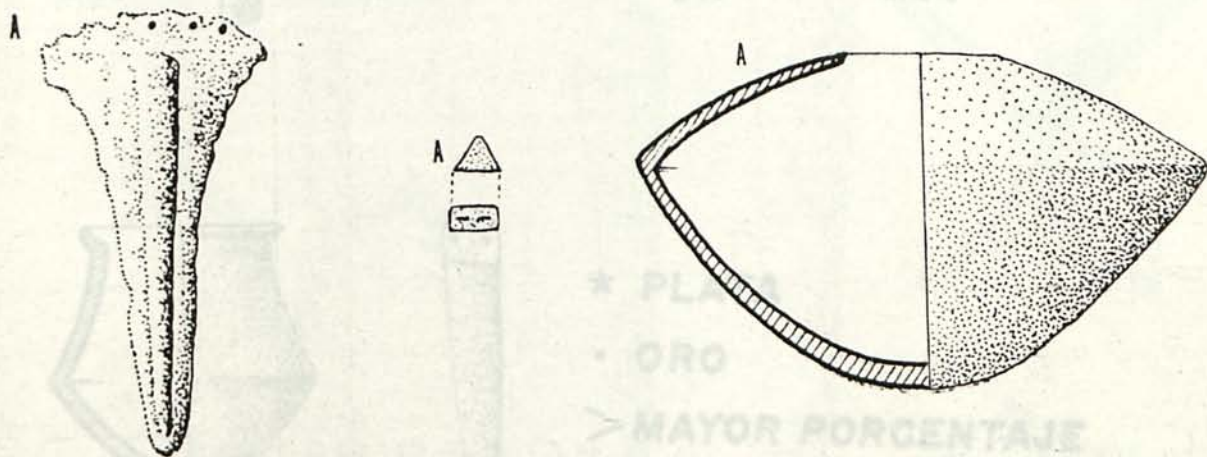
enterramiento en pithos, pues únicamente dentro de este tipo de enterramiento y con tipos de ajuares propios de esta fase se produce su aparición.

5.ª Lo dicho sobre la diadema de plata es aplicable al tipo de puñal IV.

Así pues, las modificaciones que este último lote de tumbas puede introducir en los datos ya conocidos son muy escasas. En ello, no obstante, creemos que reside su valor. Juzgamos justificado este trabajo aunque sólo fuera para confirmar la exactitud de los datos ya conocidos, añadir otros nuevos y dar a conocer una serie de ajuares interesantes. Si además puede contribuir en alguna medida a proporcionar una información más completa sobre esta cultura, que da una especial relevancia a nuestra Edad del Bronce, de la que tanto queda por hacer, el objeto de este estudio estará con creces alcanzado.

Por último, y como síntesis de cuanto acabamos de exponer aquí, presentamos en la figura 8 y siguientes una reconstrucción hipotética de los ajuares asimilables a cada una de las fases en que venimos considerando dividida la cultura de El Argar, a la luz de los datos que el estudio del colectivo de tumbas de esta necrópolis permite deducir.

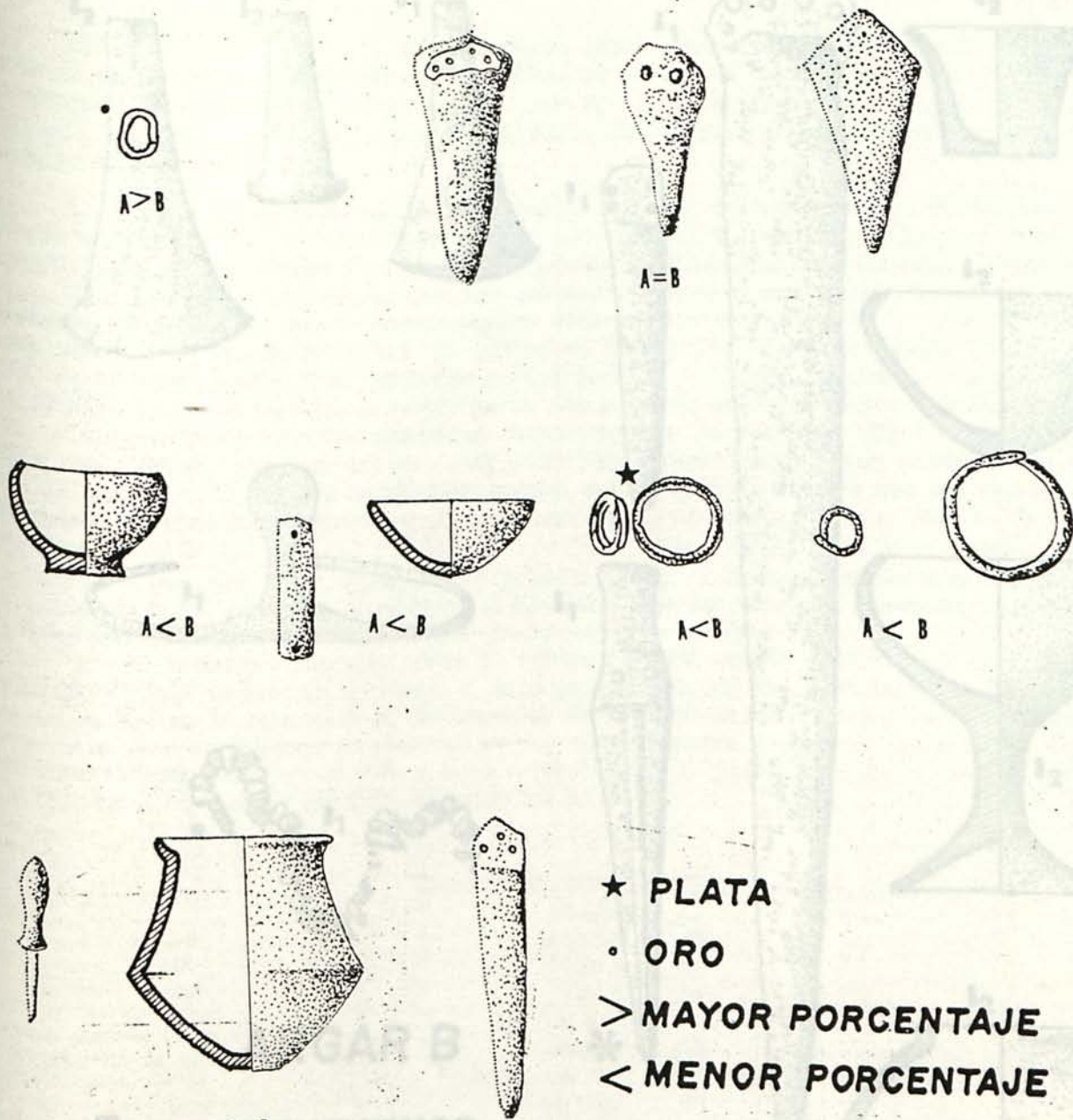
Queremos asimismo cerrar estas líneas expresando nuestro agradecimiento al profesor Almagro Basch y a su hijo, el profesor Almagro Gorbea, por el consejo y ayuda que generosamente nos han dispensado.



ARGAR A

A SOLO EN CISTA

FIG. 8.—Ajuares propios de la Fase «A» de El Argar.



★ PLATA

• ORO

> MAYOR PORCENTAJE

< MENOR PORCENTAJE

ARGAR A Y B

FIG. 9.—Ajuares comunes a las Fases «A» y «B» de El Argar.

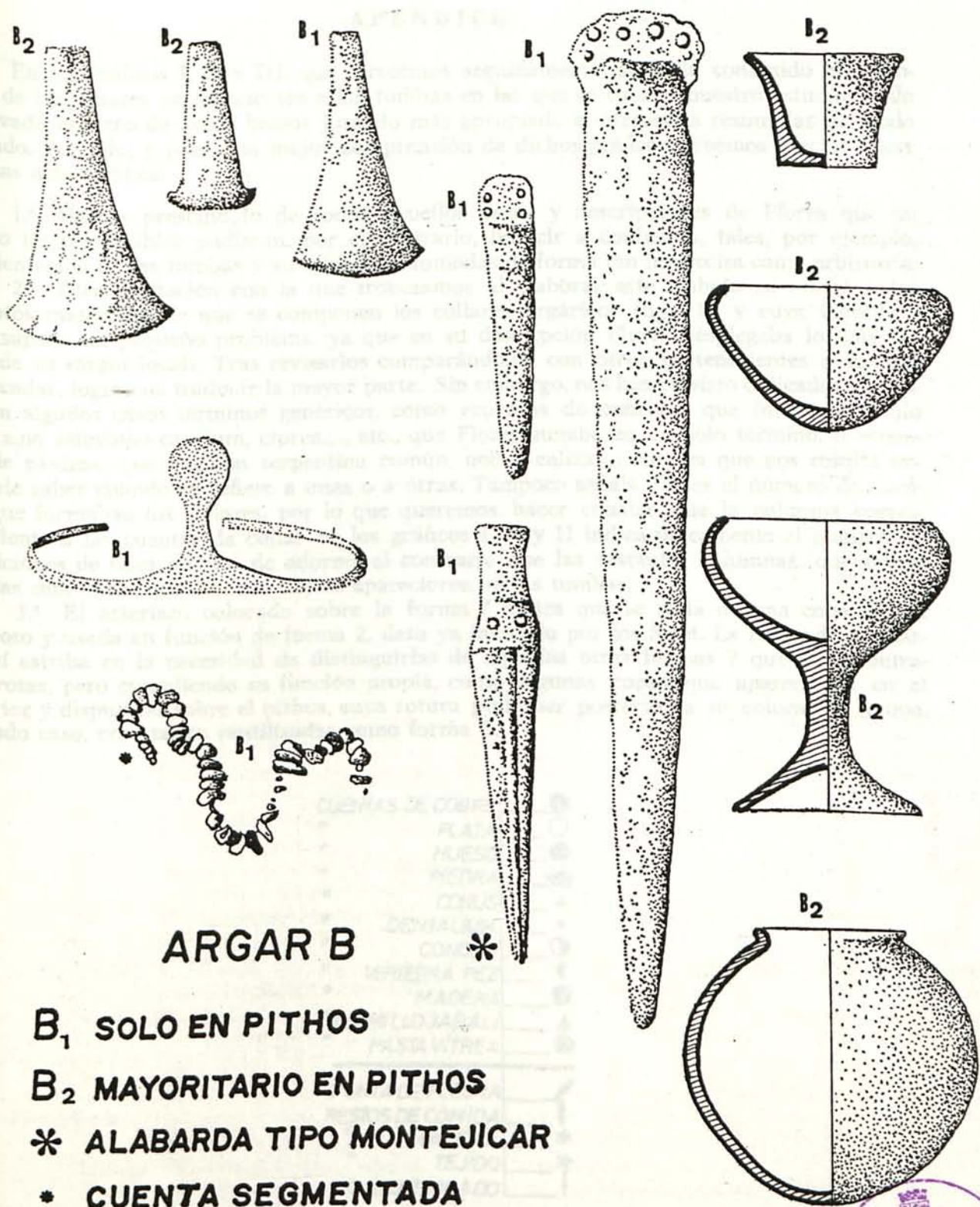


FIG. 10.—Ajuares propios de la Fase «B» de El Argar.



APENDICE

En los gráficos I, II y III, que ofrecemos seguidamente, se halla contenido el inventario de los ajuares pertenecientes a las tumbas en las que se basado nuestro estudio. Dado el elevado número de éstas, hemos juzgado más apropiado el ofrecerlas resumidas de modo figurado. Por ello, y para una mejor comprensión de dichos gráficos, creemos preciso hacer algunas aclaraciones:

1.^a Hemos prescindido de todos aquellos datos y descripciones de Flores que no siendo imprescindibles pudieran, por el contrario, inducir a confusión, tales, por ejemplo, la orientación de las tumbas y su situación, tomadas de forma tan imprecisa como arbitraria.

2.^a Otra limitación con la que tropezamos al elaborar este trabajo se refiere a los distintos materiales de que se componen los collares argáricos (fig. 11), y cuya identificación supuso un pequeño problema, ya que en su descripción Flores desplegaba lo más florido de su «argot local». Tras revisarlos comparándolos con otros pertenecientes a tumbas publicadas, logramos traducir la mayor parte. Sin embargo, nos hemos visto obligados a adaptar en algunos casos términos genéricos, como «cuentas de concha», que incluye no sólo ésta, sino asimismo cardium, ciprea..., etc., que Flores aunaba en un solo término, o «cuentas de piedra», que engloba serpentina común, noble, caliza..., etc., ya que nos resulta imposible saber cuándo se refiere a unas o a otras. Tampoco señala Flores el número de cuentas que formaban los collares, por lo que queremos hacer constar que la columna correspondiente a las cuentas de collar en los gráficos I, II y II indica únicamente el número de apariciones de tales objetos de adorno, al contrario que las restantes columnas, que expresan las cantidades que de cada objeto aparecieron en las tumbas.

3.^a El asterisco colocado sobre la forma 7 indica que se trata de una copa con el pie roto y usada en función de forma 2, dato ya indicado por los Siret. La razón de marcarlo así estriba en la necesidad de distinguirlas de aquellas otras formas 7 que se encontraron rotas, pero cumpliendo su función propia, como algunas copas que aparecieron en el exterior y dispuestas sobre el pithos, cuya rotura pudo ser posterior a su colocación y que, en todo caso, no estaban reutilizadas como forma 2.

CUENTAS DE COBRE	—	⊙
" PLATA	—	○
" HUESO	—	●
" PIEDRA	—	▲
" CONUS	—	*
" DENTALIUM	—	•
" CONCHA	—	◐
" VÉRTEBRA PEZ	—	◆
" MADERA	—	●
" COLMI LLO JABALÍ	—	▲
" PASTA VÍTREA	—	⊕
<hr/>		
PUNTA DE FLECHA	—	↗
RESTOS DE COMIDA	—	↓
" MADERA	—	*
" TEJIDO	—	★
NO IDENTIFICADO	—	↓

FIG. 11.—Código de símbolos empleados.

4.^a La aparición de una llamada sobre algunos objetos, particularmente cerámica, indica que el objeto considerado fue hallado en el exterior de la tumba. Se indica así porque la relación con la tumba no nos parece segura. (Véanse los ejemplos de las Tumbas 921 y 980. La primera, con combinación de cerámica típicamente femenina en el interior y un hacha, atributo masculino, en el exterior. La segunda, con una serie de útiles líticos en el exterior, totalmente impropios del ajuar funerario y, en todo caso, atribuibles a varón, junto con un segundo vaso, que si juzgamos a la tumba masculina ateniéndonos a los útiles líticos, resultaría impropio de los enterramientos masculinos de esta fase. No obstante, damos constancia de su presencia, aunque no los tengamos en consideración a la hora de juzgar el carácter masculino o femenino del enterramiento.)

5.^a En la descripción de las piezas hemos seguido la clasificación tipológica de Siret para la cerámica (fig. 2). Es la siguiente:

Forma 1.—Cuenco de borde saliente y forma redondeada, tendente a veces a cónica.

Forma 2.—Cuenco de borde reentrante y forma redondeada.

Forma 3.—Ollita de borde reentrante, que puede llevar pie o asas.

Forma 4.—Olla de borde reentrante.

Forma 5.—Vaso carenado.

Forma 6.—Vaso doble cónico de borde reentrante.

Forma 7.—Copa.

Forma 8.—Vaso de borde saliente, usado originalmente como pie de copa (a) y más tarde empleado como vaso (b).

6.^a Como anteriormente para la cerámica, hemos seguido la tipología de Blance para las armas (fig. 4).

Puñal I.—Puñal largo y estrecho, enmangado por medio de cuatro clavos formando cuadro.

Puñal II.—Puñal estrecho y pequeño de forma triangular, enmangado por medio de dos o tres clavos.

Puñal III.—Puñal largo, estrecho y de filos paralelos, con dos o tres clavos para su empuñadura.

Puñal IV.—Espada ancha y plana de filos paralelos, con un estrangulamiento que precede a la parte superior, ensanchada y con perforaciones destinadas a introducir clavos para su empuñadura. Estos se sitúan cuatro arriba y dos abajo.

Puñal V.—Puñal de forma a menudo triangular, enmangado por medio de más de tres clavos, dispuestos generalmente en arco.

Puñal VI.—Puñal enmangado por medio de tres clavos que forman arco o ángulo pequeño y de forma triangular.

Hachas

Hacha I.—Hacha plana con el borde de la hoja vuelto.

Hacha II.—Hacha plana con la zona de empuñadura estrecha en relación al filo.

Hacha III.—Hacha plana con la zona de empuñadura estrecha en relación al filo, aunque menos que el tipo II.

Alabarda tipo Argar.—Se caracteriza por su nervio central, muy fuerte, y el ensanchamiento, en ocasiones profundamente marcado, correspondiente a la zona de enmangue.

Alabarda tipo Montejicar.—Tipificada por Schubart, se caracteriza frente a la alabarda típica de El Argar por su sección romboidal, fuerte nervio central y aletas laterales que parten de su zona media, donde se sitúan dos clavos para su enmangue³¹. Si bien en nuestro estudio de los ajuares no figura, creemos precisa su descripción, pues es un elemento característico de El Argar B.

7.ª Finalmente, queremos advertir que aunque en el inventario hemos distinguido los enterramientos en fosa de aquellos en cista, en el estudio de los ajuares aquéllas quedaron asimiladas a las cistas, tanto por lo reducido de su número como por la semejanza de sus ajuares, asimilables, por tanto, a los de cista.



³¹ H. SCHUBART: *Las Alabardas...*, Miscelánea Homenaje al profesor Pericot, Barcelona, 1973.

	tipos de				útiles metálicos										objetos adorno			formas cerámicas					útiles lit.				varias													
	fosa	cista	pithos	n.cady	PURPUREO	ALABADA	NAGRA I	NAGRA II	NAGRA III	PURP.LI	PURP.III	PURP.III	PURP.IV	PURP.V	PURP.VI	ORNAM. LACEROS	BRILLOS Y PENDIENTES	BRASALETE	COFERTAS DE COLLAR	COLGANTE	1	2	3	4	5	6	7	8	NAGRA	MARTILO	ANILLOS DE DUEÑO	ALBOS DE COMBA	PEÑONES DE MATEA	ALICATA DE MATEA						
858			•	•												o									•															
862			•	•				•							•		o								•															
864			•	•													•							•			•													
865			•	•													o	o			•	•			•															
866			•	•																				•																
868	•		•	•													•		•	•					•															
870			•	•													•																							
872	•		•	•											•									•																
875			•	•													•																							
876			•	•																	•	•																		
878			•	•																																				
879			•	•																				•																
880	•		•	•												•								•																
881			•	•													o	o	o	•	•	•				•												•		
882			•	•													o	o	o	•	•	•			•															
883			•	•													o	o	o	•	•	•																		
884			•	•													o																							
885			•	•																																				
886			•	•													o	o		•	•																			
887			•	•																																				
888			•	•																																				
889			•	•																																				
890			•	•																																				
892			•	•																																				
893			•	•													o	o	•	•	•																			
896			•	•																																				
897			•	•																																				
901			•	•																																				
902			•	•																																				
903			•	•																																				
905			•	•																																				
907			•	•																																				
910			•	•																																				
912			•	•																																				
913			•	•																																				
914	•		•	•																																				
917			•	•																																				
920			•	•																																				
921			•	•																																				
924			•	•																																				
925	•		•	•																																				
927			•	•																																				
929			•	•																																				
930			•	•																																				
932			•	•																																				
933			•	•																																				
935			•	•																																				
940			•	•																																				
941			•	•																																				
942			•	•																																			•	•
948			•	•																																				
949			•	•																																				

